

Práctica de alto rendimiento *

Introducción

Justo en este momento LaMutante parece estar realizando un performance por el simple hecho de poner en práctica una particular mezcla de actividad intelectual y actividad física haciendo uso de cierto “disfraz” (muchos artistas del performance emplean uno), en medio del único y por tanto más importante museo de la ciudad. Porque la extrañeza subyace en los profundo de todo performance, el hecho de hacer algo de una forma diferente, especialmente si se hace con el cuerpo, mientras se enmarca en medio de las reglas de cierta tradición teórica a la que llamamos Historia del Arte, y mientras se subvierten los usos de los objetos y los lugares, puede convertir las cosas que hacen las personas *de a pié*, en un excelente ejemplo de arte de acción.

Pero nosotros no vamos de artistas por el hecho de ver el performance desde una perspectiva más amplia cuya trayectoria continua y errática le permite ir revisando un importante conjunto de términos culturales que se dan por hechos, tal y como Rosalind Krauss quiso ver la escultura de los sesenta y setenta en su célebre texto *La escultura en el campo expandido*. No. Nuestra posición frente al trabajo que realizamos suele ser cruda, radical, y desprovista de un afán protagónico, lo que nos impide, no sin ciertas excepciones, vernos como un colectivo de artistas. En su lugar, consideramos que Galería LaMutante es una plataforma para el arte contemporáneo, un proyecto de gestión, producción e investigación alrededor de las prácticas artísticas contemporáneas, que ha resistido por cerca de siete años, a factores puntuales tales como la falta de recursos y la falta de credibilidad no sólo por parte de terceros sino de nosotros mismos, y en un sentido más amplio, al hecho de realizar su trabajo desde una ciudad con un campo artístico que difícilmente camina manteniendo el equilibrio.

Es así como nos encontramos con el dilema de proponer algo que bien podría ser un performance, pero con la fuerte sospecha de que en realidad no lo es. ¿Cómo resolver entonces el hecho de seguir adelante con una intervención de este tipo sin caer en la desesperación que genera la posibilidad de estar haciendo el ridículo? Partiendo de las estrategias de trabajo que empleamos y las dinámicas que éstas producen, se nos ocurrió

que simplemente podríamos ver a LaMutante como un performance en sí misma, es decir, en tanto proyecto que tal y como señalaba Sebastián Sánchez, considera necesaria la presencia de un cuerpo que se resiste al paso del tiempo y al desgaste que produce el enfrentamiento constante contra sus pares o contra las condiciones del contexto en el cual desarrolla su labor. LaMutante es entonces una práctica de alto rendimiento.

Cuerpo

Olvidarse de uno mismo fue la regla con la cual dimos inicio al camino que nos condujo a convertirnos en mutantes. No sólo porque de momento pareciera que esta condición nos obligaba a dejar de lado la producción artística personal para hacer posible la de otros en un acto de fe, sino porque al olvidarse de uno mismo para ser parte de LaMutante, uno se olvida poco a poco de su condición humana para convertirse en un ente, en un logo, en una página web, en una corporación sin ánimo de lucro, en una plataforma para el arte contemporáneo. Y una plataforma, como ustedes bien saben, no es más si no un tablero horizontal, descubierta y elevado sobre el suelo, donde se presentan personas o cosas. Así pues, al ser uno un mutante, uno termina por parecerse a un objeto que carga con los sueños de otros y que aprende a soportar, sobre su espalda, el ego de los artistas con los cuales trabaja, algunos de los cuales siguen sin entender la necesidad de un productor, un curador, un crítico o un gestor en la consolidación de su trabajo.

Tal y como hacen los chamanes, esa emblemática figura de las comunidades indígenas con la cual muchos artistas del performance llegan a identificarse, LaMutante suele oficiar como puente entre dos mundos: el de los deseos creativos de los artistas, el de sus ideas (un mundo simbólico, etéreo, digamos espiritual), y el de la gestión y puesta en escena de estas mismas ideas, el de las luces, el de las mesitas, el de las alarmas contra incendios (un mundo práctico, material, digamos cruel e ingrato). Y lo hace, en últimas, con fines similares a los de los chamanes: para curar, para resolver, para interceder, pero no en asuntos relacionados con la enfermedad, con la lluvia y con la siembra, sino en aquellos relacionados con el arte, particularmente con el arte hecho en Bucaramanga, el cual se nos antoja enfermo y con la necesidad de recibir una fuerte lluvia que o bien le permita florecer, o bien que termine ahogándolo de una vez por todas.

El cuerpo en LaMutante resulta de la unión de múltiples cuerpos que disuelven su individualidad para dar paso a una suerte de organismo autónomo. Ese proceso, doloroso en tanto deviene en pérdida, la pérdida de la identidad de los individuos, se acerca al dolor que experimentan artistas del performance como Pierre Pinocelli, Marina Abramovic, o en un sentido más radical, Rudolf Schwarzkogler quien aparentemente se suicidó en 1969 como parte de sus acciones situacionistas. Sin embargo, y partiendo de esa perspectiva ampliada con la que hemos querido entender el performance, preferimos emparentarnos con los deportistas de alto rendimiento quienes también someten a sus cuerpos a condiciones extremas pero no necesariamente trágicas. Porque para la tragedia, el teatro, o en su defecto los noticieros de los canales privados de televisión.

Cuerpo

Además de un cuerpo que sufre, el arte del performance tiene entre sus principales características el hecho de ser una práctica que suele extenderse en el tiempo. La razón tras esto, con plena seguridad, empieza a ser develada por Jacques Rancière en su libro *El espectador emancipado*: los artistas contemporáneos, en especial aquellos que aseguran llevar la política en sus venas, buscan transformar la realidad a través de la monumentalización de la imagen. Es por ello que hoy en día es normal asistir a una exposición y ver que un mismo video es reproducido en nueve pantallas distintas, o que aquellas fotos en tamaño postal, son ahora remplazadas por numerosas impresiones en tamaño pliego.

En ese orden de ideas, la extensión en el tiempo del performance puede responder a dos situaciones tal vez más concretas. En primer lugar, a conservar para este género el halo de genialidad, de especialidad, con el cual ha estado por décadas asociada la práctica artística: un artista es una persona con una capacidad especial. Porque si un performance durara 3 minutos, los mismos de una canción pop, seguramente cualquiera podría hacerlo; pero ¿podrían todos sentarse en una silla durante 700 horas, tal y como lo hizo recientemente Marina Abramovic en su performance *The artist is present?* En segundo lugar, y relacionándolo con el análisis hecho anteriormente a la presencia del cuerpo en el performance, porque la letra con sangre entra: a fuerza de múltiples repeticiones el mensaje se hace claro y desprovisto de truculentas alegorías, tal cual lo hiciera en los noventa el

grupo estadounidense de rap metal *Rage Against the Machine* cuando al final de *Know your enemy*, una de sus canciones más populares, repiten ocho veces “All of which are american dreams”.

En el caso particular de LaMutante, los tiempos de trabajo dilatados han sido una constante a lo largo de siete años de labores, no porque queramos llevar al nivel del espectáculo lo que hacemos, sino por un estado de obstinación que raya con el sectarismo y que nos ha impedido tirar la toalla a mitad de combate. Pero especialmente porque no hemos tenido más opción que aprender a tener paciencia, a no desesperar ante la carencia de apoyos económicos, y a buscar, en su lugar, que la corriente nos ayude a llegar a tierra firme, de la misma forma en que David Meca, nadador español de larga distancia, braseó durante casi 26 horas para cruzar la distancia que separa Alicante de las Islas Baleares, consiguiendo llegar a feliz término, a pesar de los tiburones, los lagartos y las pirañas, bestias de un apetito voraz que también pululan en el mundo del arte.

Resistencia

El tercer pilar sobre el que se sostiene la práctica artística del performance, y que une a los dos anteriores, es la resistencia. Resistencia entendida como la defensa de cierta convicción política frente a los embates de la oposición, pero resistencia también de un cuerpo que es sometido al dolor durante largos periodos de tiempo, así como cuando Marina Abramovic y Ulay caminaron cerca de dos mil kilómetros a través de La Muralla China en 1988, en su proyecto *The Great Wall Walk*, o como cuando Gina Pane asciende por una escalera con clavos o se tiende sobre una lámina metálica con velas encendidas durante cerca de 30 minutos. Ni Abramovic, ni Ulay, ni Pane, abandonaron a mitad de tiempo su sufrimiento. Ellos resistieron tal cual lo hacen los Faquires o tal cual lo hizo Jesucristo al no bajarse en medio del sufrimiento de la crucifixión. Porque en el performance como en la religión, el dolor es interpretado como un método para buscar la redención de la humanidad frente a los pecados que comete. El dolor de unos, es la salvación de todos.

La resistencia es un punto muy importante en este análisis que proponemos. La razón de su importancia es que sobre ella se soporta el hecho de que estemos jugando tenis de mesa y no tratando de hacer música, que es otra de las disciplinas en las cuales la palabra

performance es comúnmente utilizada. En la música la resistencia no es un factor decisivo como lo es en el deporte. Por ello LaMutante ve en el deporte de alto rendimiento, aquel que raya con el espectáculo, es decir, con el arte contemporáneo que se vuelca hacia lo experiencial, un ejemplo perfecto de la actitud que deben tener los artistas frente a su trabajo: mantenerse activos, corriendo, peleando a muerte cada pelota para no ser derrotados y desaparecer sin tener hasta el final la chance de pelear por el título de campeón. No es necesariamente una competencia entre animales hambrientos por la envidia, no nos malinterpreten; se trata más bien de una competencia contra uno mismo, contra nuestra capacidad de desear profunda y sinceramente aquello que con tanta insistencia juramos desear: que se nos reconozca como artistas, como productores de cultura.

Para LaMutante la resistencia pasa por soportar las dificultades propias de realizar una labor como esta en medio de un campo artístico en el que lo único que abunda es el número de artistas que gradúa cada semestre la UIS. Pero eso no nos ha importado pues hemos realizado más de 20 proyectos en algunos de los más exigentes escenarios del arte nacional. Sin embargo puede que hacer algo, como cruzar a nado la mar, a veces no conduzca a absolutamente nada. Amanecerá y veremos.

*Este texto fue leído como parte de una charla performática realizada por Galería LaMutante en Bucaramanga en 2013. Para ver detalles de este proyecto visite www.galerialamutante.org/otros-proyectos.html